

# Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

*El don profético en las Escrituras y en la historia adventista*

Lección 8

21 de Febrero de 2009

## La autoridad de los profetas

---

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno”* (1 Tesalonicenses 5:20, 21).

### Introducción

¿De dónde proviene la autoridad de un profeta de Dios? Un profeta es un vocero de Dios, esto quiere decir que habla en nombre de Dios, o mejor aún, es Dios hablando a través de un instrumento para hacerse escuchar. Por lo tanto, ser profeta significa algo muy solemne, que implica la más alta responsabilidad entre los hombres. Un profeta jamás puede permitirse una pizca de falsedad, puesto que de ser así, al hablar la mentira y volverse infiel a Dios, sufrirá las más severas consecuencias. Es una responsabilidad otorgada por Dios; la persona es escogida con mucho cuidado por parte de Dios, lo que representa tanto un enorme privilegio, como una gran responsabilidad, así como la disposición a sufrir las consecuencias, tanto de ser fiel a Dios, como de no. El pueblo ve en un profeta un ejemplo a imitar (aunque no debería ser así), por lo que un profeta debe responder a esa responsabilidad.

¿Qué es autoridad? Es el derecho legal, legítimo, fundamentado, que alguien posee respecto de hacer, decir, exigir algo, de ejercer poder, o desempeñar una actividad que deba ser respetada por las demás personas. Pues bien, ¿cómo se legitima la autoridad de los profetas de Dios? Por la elección que Dios hace; Él es quien determina quiénes serán sus profetas. En segundo lugar, por las señales del profeta, todo lo que dice en el nombre de Dios debe ser infalible. El profeta, aunque falle aún siendo más fiel que los demás, cuando habla en nombre de Dios, en eso no hay falla alguna. Por ejemplo, la Biblia es la segura e infalible Palabra de Dios. Puede haber algún error de traducción aquí y allá, pero eso puede ser investigado y hasta ser corregido, y eso son cosas que suceden porque los hombres nos equivocamos, pero no está equivocado el mensaje que Dios da por medio de los profetas. Por eso es que la propia Biblia condena a quien se atreve a realizar alguna alteración en su texto.

Aún cuando Dios le confiere una elevadísima autoridad a los profetas, es mayor el número de veces que su Palabra fue desobedecida que seguida. Conocemos una historia de desobediencia continua a lo que Dios determinó por medio de los profetas; una historia repleta de tragedias espirituales tanto en individuos como en comunidades. Así ha sido a lo largo del tiempo, y así será hasta el final, especialmente en el final. Es lógico que, al aproximarnos al fin de los tiempos, mayor será el esfuerzo de Satanás de provo-

car que la palabra de los profetas sea rechazada. En estos días el argumento para el rechazo a los profetas generalmente implica una de las siguientes características:

- Los tiempos han cambiado.
- Necesitamos respetar la cultura y sus características.
- Necesitamos innovar para obtener resultados.
- La iglesia necesita acompañar el paso del tiempo.
- No debemos atenernos demasiado al pasado.
- Necesitamos aprovechar las oportunidades.
- Debemos adaptarnos.
- Un poco no le hace mal a nadie.
- El fin justifica los medios.
- Necesitamos predicar a todo el mundo.

Muchas veces, en el ansia de cumplir el con el ideal, olvidamos que el poder proviene de Dios, no de nuestros rudimentarios métodos. Especialmente en estos últimos días, debemos mantenernos fieles a los profetas, pues ellos han escrito aquello que dios les hizo saber, y eso que Dios hace saber, tiene valor, tanto para el pasado, el presente, como para la eternidad.

## **El profeta como vocero de Dios**

¿Qué es un vocero? En la actualidad, las grandes empresas y los gobiernos utilizan voceros. Es una persona que habla en lugar de otra, superior a ella. En el caso del Presidente de la República, el tiene un vocero. Para una declaración importante, lo mismo da que sea el presidente que la haga, como su vocero. El crédito a lo que se dice es el mismo.

Un vocero debe reunir características especiales. Es difícil ser uno, debido a las exigencias que implica el cargo. Imagina entonces lo que significa ser vocero de Dios. No es algo para cualquier persona.

Un portavoz necesita estar atento todo el día a lo que sucede en su organización. Un profeta, del mismo modo, necesita estar siempre consciente de la situación por la que está atravesando el pueblo de Dios, sus fortalezas y sus debilidades. No puede ser alguien que hable de algo dicho por Dios, y que desconozca las razones de ello.

Un vocero precisa ser sensible respecto del público al que le va a hablar. No puede generar reacciones hostiles o contrarias a lo que el mensaje que fue encargado de transmitir pretende lograr. Un profeta también. Necesita saber cómo transmitir el mensaje de Dios para que todo el pueblo lo entienda y acepte; y que en caso de que no lo acepte, que nunca sea por una falla en el modo de decir lo que Dios ordenó.

Un vocero necesita estar atento y ser hábil para responder preguntas eventuales que vengan de los oyentes, como por ejemplo los periodistas de nuestro mundo moderno. Estos profesionales están preparados para hacer las preguntas más inesperadas. El profeta también necesita aceptar las consecuencias de los mensajes que Dios envía por su intermedio. En este punto, algunos profetas del pasado fallaron, como fue el caso de Elías, un poderoso y fiel profeta de Dios pero que en el episodio en el que Jezabel jura-

mentó matarlo, en vez de ponerse a disposición de Dios para completar su obra, huyó. Pero Dios no lo abandonó, y con paciencia resolvió la debilidad de su vocero.

Un vocero necesita conocer bien a su organización y a su jefe. Los profetas necesitan conocer los principios del gobierno de Dios, así también como su carácter. Necesitan aceptar y vivir libremente esos principios. Ese fue el caso de Elena de White. Como ella, los profetas deben ser muy humildes, dóciles, sensibles, sabios conforme los principios de la Ley de Dios.

El requisito más importante que se le pide a los voceros modernos es la habilidad de acceder a los más altos niveles. Necesitan, además del conocimiento de sus jefes, estar muy conectados a todo lo que hacen, las razones por las cuales actúan y los planes. Un profeta, además de la necesidad de conocer bien a Dios, necesita saber y entender los planes de Dios en relación a su pueblo, y en aquello que Dios crea que el profeta deba ser esclarecido. Por ejemplo, Elena de White, con el tiempo, de tanto estar en comunión con Dios, asimiló sus pensamientos y el modo de pensar divino. Ella podría haber dicho, por su propia iniciativa, algunas cosas en lugar de Dios. Pero, como una fiel profetisa, jamás lo hizo. Llegó a tener un gran conocimiento acerca de cómo actúa Dios, pero aún así se mantuvo totalmente dependiente de su voluntad. Así también ocurrió con Jesús cuando estuvo aquí en la tierra. Así también con los demás profetas que escribieron partes de las Escrituras.

En síntesis, para ser un vocero de Dios se debe inspirar confianza en las personas a las cuales el profeta le va a hablar. Eso no quiere decir que esas personas confiarán en el profeta. Dicho de otro modo, los profetas necesitan pasar las pruebas bíblicas, comprobar si ellos son fidedignos, esto es, si son dignos de confianza, si son fieles a Dios en todas las pruebas. En caso de ser así, no habrá excusas para no creer en ellos. En este caso, no creer significará una flagrante rebeldía, ya no hacia el profeta, sino hacia Dios, que habla a través del profeta.

## **La autoridad de la Palabra encarnada**

Los hombres que en los tiempos de Jesús ansiaban tener poder, descontentos con el poder de Cristo, indagaron queriendo saber de dónde Él había obtenido la autoridad para hacer lo que estaba haciendo (lo que decía, los milagros que hacía, su popularidad, etc.). En verdad, ellos estaban perdiendo poder ante la autoridad de Jesús. Ellos estaban perdiendo importancia delante del pueblo...

Imagina la escena. Aquellas autoridades eclesiásticas de los tiempos de Jesús estaban aliadas con el poder romano. Recibían de Roma la "autoridad" para mantener calmado al pueblo y sumiso al Imperio Romano. A cambio, recibían favores de Roma, y así les iba bien en la vida, y poseían poder, mucho poder. Y se consideraban demasiado importantes.

Pero, ¿cuál es la diferencia entre la autoridad y el poder? La autoridad, como ya hemos visto, es el derecho que alguien recibe para hacer algo, o para ejercer alguna clase de poder. Y, a su vez, el poder es la capacidad de imponerse, de hacer que los demás obedezcan. Vamos a un ejemplo. El presidente del país tiene autoridad y tiene poder. La autoridad la ha recibido a través de las urnas, y el poder lo posee por la ley, que lo ha puesto al comando de las fuerzas armadas, que pueden ser utilizadas, si lo desea, para hacerse obedecer. La ley le otorga al Poder Ejecutivo la facultad de administrar, y el

pueblo debe obedecer, so pena de caer bajo la pesada mano de la ley, que puede arrestar y encarcelar al que se oponga. La autoridad es el derecho de mandar, dicho esto como ejemplo, y el poder es la capacidad de hacerlo. Toda persona en un cargo gubernamental, o un ejecutivo de una empresa, necesita las dos, o no podrá hacer nada.

Se puede tener autoridad sin ejercer poder, se puede tener autoridad con poder, y se puede ejercer poder sin autoridad. En el primer caso, una persona tiene el derecho de mandar, pero nadie obedece, pues no tiene el poder de hacerse obedecer. En el segundo caso es como los ya expuestos. En el tercer caso, alguien se impone, pero no tiene el derecho de hacerlo. Ese es el caso de, por ejemplo, un asaltante. El posee un arma (el poder) y quien es asaltado tiene que obedecer, si quiere salir vivo de la situación. Y eso es lo que todos recomiendan hacer ante este hecho.

El poder y la autoridad tienen que estar juntos para ser eficaces, pero la autoridad viene primero, para legitimar el poder. Lo deseable es contar con el poder junto a una legítima autoridad, para que las decisiones sean aceptadas y obedecidas.

Jesús poseía las dos cosas. Poseía el derecho de hacer todo lo que hacía. Ese derecho lo recibió del Padre Celestial. Y también poseía poder. ¡Y qué poder! ¿No es así? El hizo calmar al mar, las olas se suavizaron, el viento le obedeció; los demonios lo obedecieron (de miedo, no por amor). Los que no querían obedecer a Jesús eran aquellos hombres que veían en él un competidor a su autoridad (que habían recibido del Imperio Romano), y de su poder (garantizado por el ejército romano). Aparecía en escena Uno que parecía tener mayor poder que ellos, pues el pueblo seguía a Jesús, ya no a esos maestros, cuya autoridad provenía de una fuente que el pueblo abominaba, y cuyo poder era ejercido con abusos sobre el pueblo. Por lo que aquellos maestros se sintieron amenazados y resolvieron destruir a Jesús.

Resumiendo, la autoridad y el poder de Jesús, que Él recibió de dios y que ejerció con humildad, vaciaba la autoridad y el poder de los líderes naciones de aquellos días, que habían recibido de Roma. Ellos, que temieron perder sus privilegios, ahora se veían seriamente amenazados por un hombre que consideraban forastero, advenedizo, pobre, que no había estudiado en sus escuelas y no integraba su grupo selecto. Era una amenaza.

En ese contexto, teniendo en cuenta únicamente la probable pérdida de sus privilegios temporales, los líderes de los judíos fueron hasta Jesús para preguntarle quién le había otorgado la autoridad que ejercía. Estaban furiosos con su pérdida de autoridad y poder. Como Jesús no había recibido autoridad alguna de parte del Imperio Romano, pensaban, ¿en base a qué autoridad estaba actuando?

Razonemos un poco. ¿Iba Jesús a entrar en un debate improductivo con hombres malvados que sólo querían una oportunidad para acusarlo de sedición? No, de ninguna manera. ¿Qué hizo Jesús entonces? Respondió con otra pregunta, dando a entender que a través de ella elaboraría su respuesta. Preguntó de dónde había venido el bautismo de Juan, si de Dios o de los hombres. ¿Entendemos la estrategia de Jesús? Jesús quería saber la fuente de la autoridad de Juan, si de Dios (tal como la de Él), o de los hombres (como la ejercían los enemigos, de parte del Imperio). Allí se vieron en apuros, pues si decían “de Dios”, Jesús le preguntaría al instante “¿Por qué entonces no le obedecieron?”. Y si decían “de los hombres” (esto es “del Emperador”), temían al pueblo, que consideraba a Juan un profeta de Dios (porque realmente lo era). Además el pueblo odiaba al Emperador, ansiaba ser liberado de su poder y sus caprichos oportunistas.

Desarmados, dijeron que no lo sabían (qué respuesta rastrera, carente de imaginación, una respuesta de derrotado, porque lo sabían bien). Demostraron con su actitud el fracaso de la fuente de la autoridad de ellos ante la Fuente de la autoridad de Jesús. Ante esto, Jesús no se sintió en la obligación de responder a la pregunta que le habían hecho. En rigor de verdad, a cualquier buen entendedor la respuesta había quedado clara, pues no habían querido admitir lo que todos sabían, que la autoridad de Juan provenía de Dios, no del Emperador.

¿Y lo que es el poder? ¿Lo has notado? Ellos fueron derrotados por el poder de la pregunta de Jesús. Por lo tanto, el poder también proviene de la sabiduría, el conocimiento, y la capacidad de usar el conocimiento, que es la inteligencia. Y eso también proviene de Dios. La autoridad y el poder de Jesús eran legítimos debido a la Fuente que se lo había otorgado y también debido a la fidelidad de Él hacia esa Fuente. Él fue obediente, hasta la muerte.

### **La autoridad de la Palabra escrita**

Ante la Palabra escrita de Dios, las personas pueden tener tres actitudes: aceptación, indiferencia, rechazo. Las actitudes ante la Palabra de Dios acarrearán consecuencias inevitables. Cada actitud tiene su correspondiente consecuencia. Esas consecuencias pueden ser naturales o llegar como castigo divino. Estudiemos un poco más acerca de este tema.

El rechazo de la Palabra es la actitud de una gran parte de la gente de este mundo. Pero no es la mayoría. Son aquellos que combaten la Biblia, intentan desacreditarle, de quitarle autoridad, de hacerlas parecer una fábula sin sentido a los ojos de los demás. Muchos de los que integran este grupo son científicos y eruditos, influidos por la teoría de la evolución. Y muchos son religiosos, conscientes de lo que hacen, pues sirven conscientemente a Satanás, y ansían el poder que él les ofrece. No les importa demasiado las consecuencias de su actitud, porque quieren ya poder, prestigio y riquezas. Otros combaten a la Biblia sin saber por qué. Generalmente porque está de moda ser ateo, y ridiculizar a los creyentes.

La indiferencia es la peor de las actitudes. Esta gente no está ni a favor ni en contra de la Biblia. Este grupo lo integra la mayoría de la población. Muchos de ellos pertenecen a alguna iglesia, incluso la Iglesia Adventista. La mayoría conoce superficialmente la Biblia, pero también hay quienes la conocen en profundidad, incluso habiendo estudiado Teología. Muchos de ellos ocupan cargos importantes en sus iglesias. Lo que los identifica es un punto distintivo: no les importa demasiado lo que la Biblia dice. Por lo tanto, o no quieren saber lo que ella requiere de ellos, o si lo saben, no lo quieren obedecer. Otro punto que los identifica es que ese grupo no combate la Biblia, únicamente es indiferente a lo que está escrito en ella. Es un grupo que tiende a la mundanalidad, a la introducción de prácticas paganas en las iglesias. Este será el grupo que favorecerá fuertemente la unión de las iglesias para adorar a Satanás. Generalmente, muchos de ellos quieren salvarse, pero no quieren abandonar los atractivos tan codiciados de este mundo. Esto porque este grupo tiene intereses muy diferentes de los espirituales: prefieren los bienes pasajeros de este mundo.

El tercer grupo, el que acepta la Biblia, es bastante reducido. Está integrado por personas que actualmente se encuentran en todas las iglesias, pero que en el tiempo del clamor del ángel de Apocalipsis 18:4, se unirán en un solo pueblo, para concluir la obra de

la evangelización en esta tierra y aguardarán la venida de Jesús. Este grupo cree en la Biblia, y la tiene en cuenta en su vida diaria. Los integrantes de este grupo están creciendo espiritualmente, están siendo transformados, santificados. No importa el tipo o el grado de repugnancia de los pecados que eventualmente hayan cometido en el pasado, son personas que Dios está transformando diariamente, pues creen en Él. Este grupo es la sal de la tierra. Es por causa de este grupo que los cuatro ángeles de Apocalipsis 7 todavía sostienen los vientos de la destrucción. Este grupo tiene una tarea que hacer. Unirse y preparar la Segunda Venida de Cristo. Y lo harán mientras los participantes de los dos grupos restantes se unirán en todo el mundo para crear un Nuevo Orden Mundial a favor de la adoración a Satanás. Pero ellos verán inmediatamente la oportunidad de una vida mejor aquí en la tierra.

La postura ante la Palabra de Dios, ya sea la aceptación, la indiferencia o el rechazo, tiene sus consecuencias. Hay consecuencias naturales, hay pruebas y castigo directo de parte de Dios. Las consecuencias naturales surgen como consecuencia directa de la obediencia o desobediencia. Por ejemplo, si cuidamos nuestra salud, si consideramos a nuestro cuerpo como el Templo del Espíritu Santo, una consecuencia natural de ello es que seremos más saludables, tendremos una calidad de vida mejor y viviremos más tiempo. Esos son las bendiciones naturales resultantes de la obediencia. Pero si desobedecemos, nos enfermaremos más fácilmente, y seguramente viviremos menos tiempo con una calidad de vida inferior.

También están las pruebas. Pueden ser permitidas por Dios o pueden hasta ser enviadas por Él. Cuando son permitidas, Dios deja que ocurran en nuestra vida, para que nos demos cuenta de que nos estamos apartando. Las pruebas enviadas por Dios son cosas que Él providencia con la misma finalidad que las anteriores. Con ellas, Dios quiere que volvamos al camino que conduce a la vida eterna.

A su vez, Dios únicamente envía castigos sobre las personas que ya no tienen capacidad de volverse adoradoras de Él, porque ya han pasado los límites de la iniquidad, tal como los antiguos cananeos, los antediluvianos, y los habitantes de Sodoma y Gomorra. En estos casos el Espíritu Santo ya no ejercía influencia alguna. Fueron castigados porque se convirtieron en una amenaza para los demás que todavía podían ser salvados. Al final, todos los impíos serán castigados con la muerte eterna, una elección que ellos hicieron a pesar de la predicación de la verdad.

No obstante, debemos recordar que todas las personas sólo serán destruidas si ellas lo desearon. Si conocemos bien a nuestro Dios, entonces sabremos que no hay situación pecaminosa que Dios no pueda aceptar para que sea perdonada y transformada. La persona de este mundo que hoy esté viva, que haya hecho cosas que ni siquiera podemos imaginar, si esta persona lo desea, Dios la puede transformar por completo. Ya sea que haya sido traficante de drogas o de armas, un cruel asesino serial, un violador, un asaltante, un sádico torturador, alguien que haya matado a sus padres, o hermanos, y esto es sólo el comienzo de la lista. ¿Tiene solución una persona así de parte de Dios? Si. Alcanza con que se entregue a Jesús, confiese sus pecados, anhele convertirse (cambiar de vida), y entonces será perdonada y en ella se iniciará una vida de transformación diaria. Donde la misma ciencia dice que no hay solución, aún en el caso de que la sociedad dictamine que esa persona sea ejecutada, aún así, para Dios, no hay dificultad alguna de recrear a tal ser humano. Tal vez en la Tierra Nueva se encuentre con algunas de sus víctimas, y allí serán eternos y perfectos amigos. Allí nos encontraremos con novedades impresionantes, por las que veremos y sabremos de lo que Dios es capaz, y cuán importante fue la muerte de Jesús en la cruz.

¿Y todo por qué? Porque la persona creyó en la Palabra escrita de Dios.

## **La autoridad de la Palabra hablada**

La estructura organizacional de la Iglesia Adventista fue definida básicamente en el congreso de la Asociación General de 1901, bajo las orientaciones de Elena de White. Desde ese momento hasta nuestros días el modelo siguió siendo el mismo. La organización adventista funciona por medio de reglamentos que deben ser aprobados por las respectivas asambleas, ya sean de Asociación, Unión, División o Asociación General, que funcionan por un sistema representativo, o de delegados. Una vez aprobados los reglamentos (estatutos y directivas), quien administra, que son los directivos, deben seguir esas reglas. Las organizaciones modernas funcionan de ese modo.

El tipo de estructura organizacional de la Iglesia Adventista es la más propicia para organizaciones de gran porte, que favorecen la creatividad, la innovación, la participación, para ejercer un liderazgo envolvente. Funciona por medio de cuerpos colegiados, esto es, personas que para decidir necesitan reunirse. Las definiciones importantes, por lo tanto, son siempre tomadas en grupos formales, que deben ser convocados con anterioridad.

La palabra hablada es dicha y no queda registrada en texto. Hoy no se recomienda hablar sin dejar registro de ello. Siempre que algo importante se diga, debe ser registrado, o grabado de alguna manera. El valor de algo que fue dicho por inspiración divina está en pie de igualdad con lo que ha sido escrito. El problema es que este conocimiento puede ser transmitido con fallas de una persona a otra, y allí pierde autoridad, no porque valga menos, sino por causa de la falta de confiabilidad de los seres humanos para entender correctamente lo que escucharon y retransmitirlo fielmente. Por eso tenemos a la Biblia y los escritos.

Resumiendo, la Palabra hablada sólo tendría autoridad si sale de la boca de un profeta. Si es algo dicho por personas que hay escuchado al profeta, ya no sería confiable, pues las personas pueden haber, voluntaria o involuntariamente, distorsionado lo que se dijo.

## **La autoridad de los profetas no canónicos**

Hay escritos de profetas antiguos, que podrían haber sido incluidos en la Biblia. Muchos no lo fueron porque se perdieron. Otros, tal vez, por alguna otra razón que desconocemos. Pero una cosa es cierta: todos los libros y cartas que fueron incluidos en la Biblia son inspirados. Por lo tanto, algunos escritos que podrían estar en la Biblia no lo están, pero ninguno que no podía estar fue incluido en ella.

Por lo tanto, podemos decir que los demás escritos que son de profetas antiguos, son tan inspirados como los que fueron incluidos, pero que no tienen el mismo valor canónico como los que conforman las Escrituras. Del mismo modo que con los escritos de Elena de White. ¿Pero por qué lo que escribió Elena de White no fue incluido? Por varias razones bien obvias. Veamos algunas:

- Ella fue una profetisa reciente, no han pasado más de cien años desde ella. La Biblia, en su tiempo, ya había completado su canon.
- Ella se identificó con una iglesia que será la más combatida del mundo, por lo que sus escritos, si hubieran sido incluidos, habría hecho que la Biblia fuera prejuizada ante las demás iglesias, generando una fuerte oposición.
- Si los adventistas hicieran una biblia incluyendo al menos parte de lo que Elena de White escribió, la oposición a la predicación sería tan fuerte que obstaculizaría la conclusión de la predicación del evangelio a todo el mundo.
- Elena de White es rechazada por muchos, aún incluso dentro de la iglesia, por lo que no se habría llegado a un acuerdo a incluir esos libros.
- Con sus escritos, la Biblia quedaría de un tamaño enorme, lo que la transformaría casi en una enciclopedia, inaccesible a la mayoría de las personas.
- ¿Cómo completaríamos el Año Bíblico si fuera, digamos, cinco veces mayor?
- Sus escritos predominarían, en lo que respecta al tamaño, sobre los escritos de los demás profetas.
- Y perderían su función, que es conducir a la verdad bíblica al último pueblo de Dios.
- Sus escritos son una luz menor que conduce a la Biblia. No son la propia Biblia, aunque sean inspirados como ella.
- La Biblia contiene los principios de la vida cristiana, y los escritos de Elena de White explican esos principios. Por lo que sería bueno que la explicación esté aparte, para consulta, y no incluida en el texto principal
- Los escritos proféticos de Elena de White no están en un lenguaje codificado como lo está en la Biblia en forma de símbolos. Están escritos en un lenguaje directo, por lo que generan una fuerte oposición de parte de creyentes de muchas otras denominaciones, que dejarían de aceptar la Biblia, que tiene un lenguaje universal, simbólico, aceptado más fácilmente por todos.

Creemos que la autoridad de los escritos de Elena de White es tan inspirada como los de los demás profetas. Incluyendo el hecho de que no podría haber inspiración mayor e inspiración menor (menos confiable). La colección de libros que integra la Biblia es la base de nuestra fe. Los escritos de Elena de White son un complemento explicativo, tan confiable como la Biblia, pero que no forma parte de ella, no porque no tenga el mismo valor canónico. Y por valor canónico entendemos el derecho de pertenecer al texto bíblico. Además, no podríamos admitir otra cosa diferente. ¿Cómo la explicación de un libro sagrado sería menos confiable que el propio libro? Si así fuera, si la explicación fuera inferior, ¿cómo entenderíamos la Biblia? La explicación no sería tan confiable, y eso provocaría interpretaciones distorsionadas.

## **Aplicación del estudio**

En síntesis, ¿cómo consideramos nosotros, los adventistas, los escritos de Elena de White en relación a la Biblia?

- Tienen igual autoridad en lo que respecta a la inspiración.
- No forman parte de la Biblia, ni deben hacerlo, por eso no tienen la autoridad canónica que las Escrituras tienen, y son útiles para enseñar, aclarar y fortalecer nuestra fe en la Biblia.
- Nuestro fundamento doctrinario es la Biblia, la regla para todos los demás escritos, ya sean de Elena de White, o de otros autores, inspirados o no.



La Lección enfatiza el hecho de que deben evitarse los dos extremos: 1) los escritos de Elena de White no son otra Biblia, son escritos proféticos inspirados no canónicos; y 2) no son simplemente escritos por un autor que no es profeta de Dios.

Hay una fuerte y creciente oposición a los escritos de Elena de White, dentro y fuera de la iglesia. Pero esta oposición siempre provino de parte de personas que no están de acuerdo con ella respecto de las exhortaciones y amonestaciones escritas por ella. Hay oposición toda vez que sus escritos apuntan de modo directo al modo de vida de las personas. En última instancia, estas personas también están en desacuerdo con la Biblia, aunque procuran que no lo parezca.

*Prof. Sikberto R. Marks*



*Traducción: Rolando D. Chuquimia*  
**RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©**

---

---

## **Comentario da Lição da Escola Sabatina**

**© Prof. Sikberto Renaldo Marks**

### **RECURSOS ESCUELA SABATICA**

[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)

[www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica](http://www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica)

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática